R

ecientemente tuve la oportunidad de ir un día al evento Interges, organizado por la Facultad de Ciencias Económicas de mi admirada Universidad Nacional. Antes de morir he de estudiar algo, lo que sea, en su seno. No he podido aún. Bien, asistí a dos jornadas y el balance ha sido de-plo-ra-ble. Preocupado por mi juzgamiento indagué acerca de su impresión a propios y extraños: Un estudiante mío me dijo: “profesor, ayer, esa platica se perdió”; le pregunté a tres profesores asistentes de diferentes universidades del país el sentimiento era el mismo; y cerré con un hijo de la UNAL y su sensación fue la misma. Es decir, mi apreciación, motivo parcial de esta disertación, no estaba errada. Vendrán tiempos mejores.

Dos semanas después accedo a un libro titulado Pedagogía Conceptual: Una puerta al futuro de la educación y, en la página 29, encuentro justo el texto con las palabras que hubiese querido decir y que, de hecho, en el transcurso de los conversatorios y conferencias, le comenté al estudiante que me acompañaba.

Dice el Maestro Miguel De Zubiría Samper: *“(…) ayer estuve en un congreso, casi todas las semanas lo hago, si bien compruebo lo mismo: los expositores realizan pobres presentaciones, ya me aburre asistir a congresos de cualquier naturaleza. Gran paradoja por cuanto los conferencistas, nacionales e internacionales, deben ser precisamente los mejores investigadores, conceptualizadores y expositores, pues viven de ejercer el grato oficio de enseñarle a grandes grupos. Me pregunto si no ocurre igual o peor con los profesores de cualquier colegio o universidad, me temo que sí.*

*He encontrado tres fuentes de problemas que tornan la mayoría de las exposiciones regulares o malas:*

*1.Metacognición 2. Didáctica*

EXPONER

*3. Cualidades*

*Más allá de saber o no del tema, la primera dificultad generalizada es la pobre metacognición del conferencista. No sabe extraer las ideas esenciales de su vasto campo y mezcla lo esencial con lo secundario. Resultado: cantidad de ramas sin árbol, si bien lo único importante en una buena presentación es el árbol, no las ramas.*

*… Los conferencistas tampoco dominan la didáctica conceptual socrática, les enseñaría la fase afectiva, cognitiva y aplicativa de cualquier enseñanza. La mayoría solo aborda la fase cognitiva y sin metacognición…*

*Y, en tercer lugar, demasiados conferencistas carecen de cualidades personales para comunicarse con grupos amplios; muchos son tímidos, temerosos, impulsivos, desordenados…se presume que dominar un tema basta para presentarlo a otros, grave equivocación…”*

*Walter Abel Sanchez Chinchilla -* Estudiante permanente de Pedagogía Conceptual.